

Podemos terminar, sin embargo, con una armonía un poco más reconfortante. Estos son los acordes finales de la séptima sinfonía de Jan Sibelius, un autor frecuentemente descalificado por su conservadurismo. Esta obra, escrita en la tonalidad de Do mayor —la más sobre explotada de todas— se desarrolla en un movimiento continuo cuya característica más notable es la casi ausencia de material melódico. El acorde final, construido lentamente, nota por nota a lo largo de varios compases acumula la sonoridad de los diferentes grupos instrumentales en un crescendo extrañamente disparejo. Las notas se extienden como rayos más allá de su clímax: invaden el silencio que les sigue.

Sibelius (fragmento)

PANEL 2

SARINA BASTA, DR. AMY SARA CARROL & RICARDO DOMÍNGUEZ Y PAULA SIBLILA
MODERADOR: TOM VANDERBILT

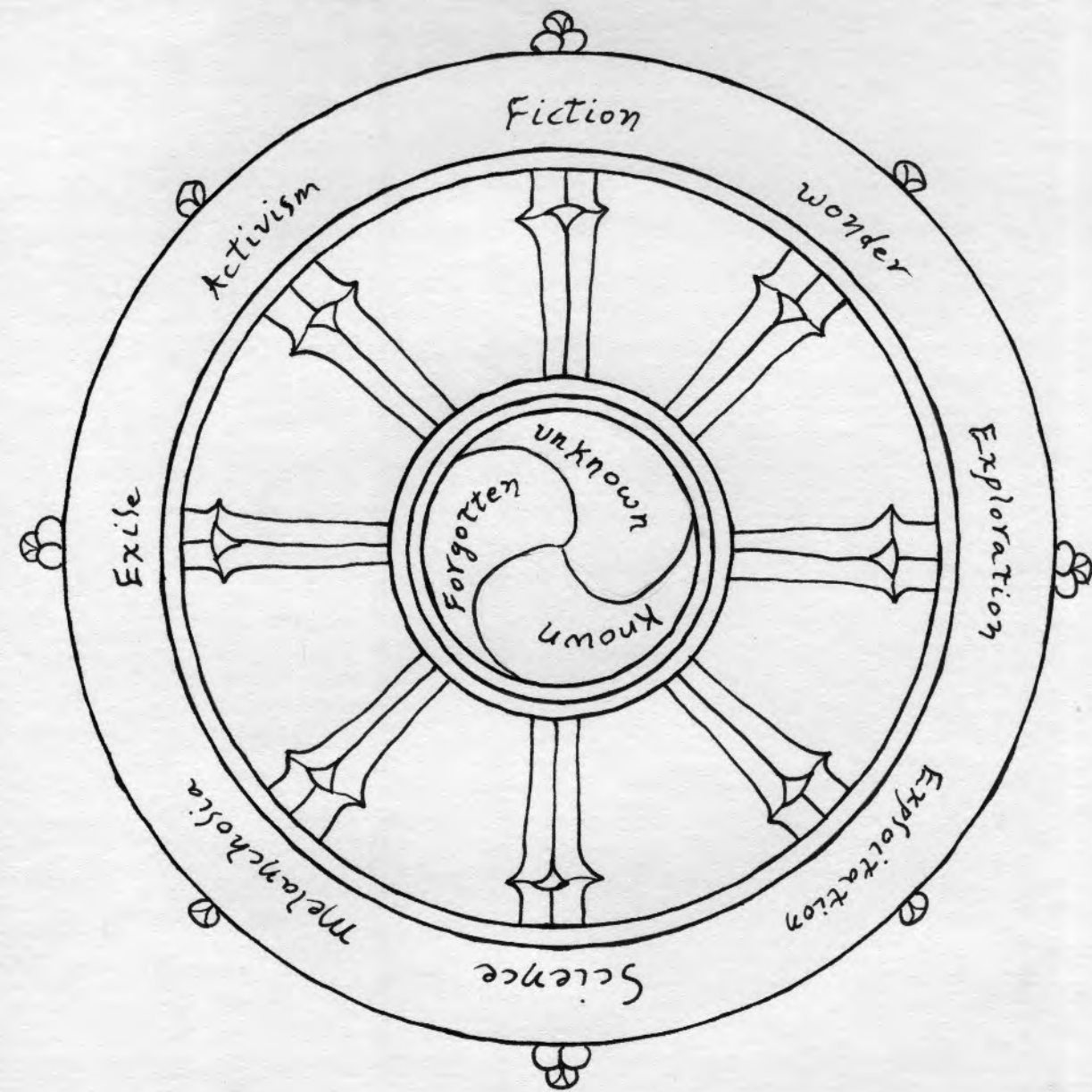
Oceanomanía Gestionando lo desconocido, de la sorpresa al agotamiento

SARINA BASTA

Oceanomanía, Souvenirs from Mysterious Seas (Oceanomanía, Recuerdos de Mares Misteriosos), es una exposición de dos partes, que se celebrará simultáneamente en el Museo Oceanográfico de Mónaco y el Museo Nacional (NMNM), en abril de 2011. El concepto de *Oceanomanía* resulta de la locura por el océano de finales de 1700 en Europa y que alcanzara su apogeo después de la década de 1850, debido al interés por el océano, su navegación, y el descubrimiento de nuevas especies, resultado del contacto directo de las élites con los exploradores, investigadores, y el imaginario popular.

La segunda mitad del siglo XIX fue testigo de la aparición del acuario y la de las primeras exposiciones que retrataban la vida marina. Con la desaparición del llamado 'impuesto de cristal' en el Reino Unido en 1845, la introducción al vidrio y su utilización en todas las áreas del diseño coincidió con esta nueva curiosidad del público por la vida marina que rápidamente introdujo estas 'muestras' a los hogares de la clases media y alta, a manera de viveros, gabinetes o frascos de cristainosl. Los cadáveres de los especímenes marinos eran interpretados a través de estos gabinetes de curiosidades o de la propia interfaz del vidrio mientras que en el acuario se pueden observar animales vivos.

El creciente interés por el océano también tuvo mucho que ver con la literatura de ficción ejemplificada en la novela de Julio Verne de 1870, "Veinte mil



G.T. Pellizzi, *Oceanomania Navigation Wheel* (2011)

leguas de Viaje Submarino.” Nemo, el protagonista, es curador renegado de un museo de historia natural, hombre multidisciplinario y genio de la ingeniería, su enorme biblioteca y colección resguardadas a bordo del Calypso se convierten en el lente a través del cual se puede interpretar la historia. Los cascos de buceo con ‘ventanas’ de cristal hacen posible respirar bajo el agua y explorar las profundidades del océano. Esta tecnología existía antes de la novela de Verne, así como la ineludible cámara de descompresión que acompaña al casco. El cordón umbilical atado al sujeto para proveerlo de aire desde la superficie, y el pesado equipo y maquinaria, hace parecer al sujeto como una especie de ser irreconocible, un ser que habita la alteridad del océano, la necesaria transformación mediática del sujeto. El submarino Calypso, habitado por el protagonista durante casi toda la novela, tenía tecnología desconocida aún por los ingenieros contemporáneos a la obra de Verne.

Desde el punto de vista visual, como lo refleja Alphonse de Neuville en los grabados que acompañan la obra original de Julio Verne, y las pinturas monumentales de Bernard Buffet, una serie realizada hacia el final de su vida en la década de los noventa, el Calypso se convierte en un aparato de visibilidad enorme que envuelve a los personajes y sus libros y a todo el conocimiento disponible. El aparato se encuentra en movimiento capturando las vistas inconmensurables de paisajes subacuáticos. Observamos cómo los sujetos miran a través de una incipiente lente como espectáculo cinematográfico mientras son arrastrados hacia lo desconocido.

Estas formas de interpretación de la vida en el océano, permean en la muestra *Oceanomanía* y son acompañadas con algunos paradigmas y contradicciones sobre nuestra capacidad de comprender la complejidad de los océanos como meta-sistemas. El artista Mark Dion, captura estas contradicciones entre la maravillosa convivencia creada en los paisajes del océano y la melancolía que surge al observar su colapso. Dion toma como punto de partida la explosión que provocó un derrame de petróleo de la compañía *Deep Water Horizon*, que tendrá repercusiones ambientales a largo plazo en todas las regiones oceánicas y cuyas consecuencias aún no han sido completamente calculadas.

La medición del riesgo es una evaluación que se encuentra a menudo en manos de inversionistas y empresas capitalistas. La externalización del problema, no ha mitigado la escala del impacto de las catástrofes ecológicas en el medio ambiente, tanto para la vida animal como para los humanos. Nuestra falta de conocimiento, de visión, de tener algún interés directo con el asunto o resultado, ha sido expuesto de forma dramática en los peores escenarios. Al parecer, no sabemos ni cómo empezar a buscar soluciones o reparar los daños. Allan Sekula, hace una referencia a la noción de riesgo en la cinta *Lottery of the Sea* (Lotería del

Océano) basada en los escritos de Adam Smith, quien iniciara estudios sobre el tema del riesgo en la vida marina en el siglo XVIII. En esta cinta, Sekula muestra las complejas estructuras de participación del capitalismo moderno y su relación con el océano a través de la interacción de intereses, tanto privados como gubernamentales, y la falta de credibilidad en las políticas financieras, ambientales y laborales.

Entre trabajo y ensueño

El escritor Frederic Jameson, en *The Political Unconscious: Narrative as a socially symbolic act* (1981) [p. 201] habla de un punto ciego literario con respecto al enfoque económico del océano:

“El ‘no’ lugar del océano es también el lugar del lenguaje depuesto del romance y el ensueño, de mercancías narrativas y mera distracción de ‘literatura light’. Sin embargo, esto es solo la mitad de la historia, uno de los polos de la capacidad de tensión cuyo objeto debemos ahora hacer justicia. Pues el mar es el espacio vacío entre lugares de trabajo y vida en concreto, sin dejar de ser por sí mismo, un lugar de trabajo y el propio elemento a partir del cual el capitalismo imperialista ha dibujado las fronteras entre playas y puestos de avanzada, y que da cuenta paulatinamente de la penetración a veces violenta, a veces silenciosa y a veces corrosiva, del capitalismo en las zonas de la periferia del mundo.”

En la notable publicación *Fish Story* (1995) Sekula subraya la ausencia que señalara Verne: “Por su genio como ingeniero naval, el narrador de Verne comenta con respecto a la vasta biblioteca del Nautilus: no existe ninguna obra sobre política o economía; pareciera que esos temas están estrictamente proscritos. La respuesta de Nemo al misterio de la tierra radica en el imaginario pre-industrial de los mares”. En la publicación de Allan Sekula, se encuentra un análisis extensivo con imágenes representando al océano correlacionadas con la evolución de su uso en la empresa humana.

Uno de los ejemplos más notables que nos ofrece Sekula, es la manera en que hemos dado la espalda a la menos romántica empresa de buques de carga que surgiera tiempo después de la aparición de la máquina de vapor, convirtiéndose a los muelles en paisajes de trabajo deslucido, des-estetizados y por lo tanto ignorados por las clases que se benefician directamente del intercambio que se lleva a cabo sobre sus superficies. En el documental, Sekula surge como un especialista de las complejidades industriales y económicas del océano, desde el levantamiento de contenedores de carga que comenzó en los años cincuenta, hasta el marco político, o falta del mismo, en la circulación internacional de mercancías.

“Así, la proliferación de empresas de mensajería y catálogos de servicios profesionales y ocio que llegan por correo a las clases dirigentes y grupos intelectuales,

no generan en realidad ninguna verdadera conciencia sobre la tierra, sobre el mar, o sobre el espacio olvidado.”

El gran desconocido

Los artistas en esta exposición revelan aspectos del océano en un momento en que la ciencia y la tecnología, y las tecnologías relacionadas con las empresas y la cultura, todavía se enfrentan al océano como el ‘gran desconocido’, o bien descrito en la cita de Jameson “el espacio vacío”.

“El gran desconocido” es de hecho un motor para el descubrimiento, una inspiración por la idea de lo sublime, lo maravilloso y misterioso, seducidos por la descripción de George Bataille de la gran ‘no forma’, el mar como padre de todas las cosas pero también el mar erotizado de mareas; o bien la analogía de Michel Foucault entre el espacio del barco y la locura en ‘Locura y Civilización: Una historia de la locura en la edad de la razón’, o como un no-lugar, un otro-espacio. Podemos encontrar consuelo, inspiración y ventaja en la visión del mar como espacio de resistencia, como territorio desconocido, del exilio, lejos de las legislaturas nacionalistas y las relaciones informales.

Pero Allan Sekula nos advierte sobre ir demasiado lejos con cierto ‘neoromanticismo’ sobre el océano. Hay pocos, o ningún otro territorio sobre la tierra, de los cuales podemos presumir de conocer tan poco, quizá además el territorio del cerebro humano, y aquel del inconsciente, una analogía previamente presentada desde tiempos aristotélicos. A muchos nos gustaría pensar que conocer tan poco sobre el océano, manteniéndolo en el santuario de lo desconocido, de lo maravilloso, una especie de virginidad fingida, significaría que el océano podría permanecer a salvo de las maquinaciones recurrentes de la empresa humana —la historia reciente demuestra lo contrario.

Otro punto fundamental de la participación de Mark Dion en la exposición es el estudio recientemente completado del *Census of Marine Life* (Censo de vida marina, 2010). Dion está interesado en el *mis-en-guard* del agotamiento de las especies en los océanos presentados en este reporte. Hasta un 80% de las especies en diversos cuerpos de agua están aún por ser descubiertas en un momento en que la diversidad de flora y fauna marítima se encuentran en peligro debido a la pesca extensiva, la contaminación y el cambio climático. Mucha de la información incluida en este documento sobre el factor de lo desconocido realizado por científicos a nivel internacional no sorprende enteramente ya que justifica la generación de fondos para la investigación. Al mismo tiempo, la observación de las consecuencias de esta destrucción en la diversidad que aún está por ser descubierta, sucede a un ritmo que

está muy por encima de nuestros avances científicos. La tecnología y el conocimiento relacionados con los océanos, evolucionan a una velocidad prácticamente inversa a la de la evolución humana.

Replicar nuestra bastante confortable visión sobre el océano como espacio del otro, del que nutre y del desconocido, tiene un costo real en términos de la propia gestión del hombre sobre los recursos oceánicos y la mano de obra humana que tiene lugar sobre su superficie. El desastre de BP es relevante en este sentido ya que nos llevó más de tres meses detener la 'fuga' –no contamos con el conocimiento o la tecnología suficientes para controlar ésta o ninguna situación parecida. Y las consecuencias aún están por ser ponderadas. La amenaza sobre las especies es evidente y su desaparición se ha acelerado considerablemente mucho antes de alcanzar un verdadero conocimiento sobre la biodiversidad y las enormes posibilidades del océano. El concepto de 'gran desconocido' que hemos romantizado del océano, las especies aún por descubrir, los sistemas que todavía no comprendemos del todo, pueden esfumarse por un proceso terrible de agotamiento, el corolario dialectal de explotación y acumulación ciegas.

El Océano como espacio olvidado o desconocido corresponde a una cuestión aún vigente más general de una visión anticuada y romántica sobre la naturaleza. Nociones contradictorias como responsabilidad, conservación, protección, y libertad, sugieren que a medida que la tecnología avanza, es necesario que aumente también nuestra comprensión y visión de una gestión más mesurada de los recursos oceánicos, esperando no perder el extraordinario potencial del océano de maravillarnos.

Seascape: Floating Costume to Drift for Eternity I (Armani Suit) (1991) p. 123
Escape marino: Traje flotante para estar a la deriva por la eternidad I (Armani)
Cortesía del artista y Lehmann Maupin Gallery, Nueva York

Seascape: Floating Costume to Drift for Eternity I (Armani Suit) (1991) p. 123
Courtesy the artist and Lehmann Maupin Gallery, New York

